

La importancia de la familia en la Educación Infantil

INMACULADA FERNÁNDEZ PARRADO

ISBN: 978-84-614-9126-1

Depósito legal: SE 2470-2011

LA IMPORTANCIA DE LA FAMILIA EN LA EDUCACIÓN INFANTIL

INDICE

- Introducción
- Definición de familia.
- Las funciones de la familia.
- Por qué es necesaria e importante la educación familiar.
- Los tipos de familia y su importancia en la educación de los niños/as
- La evolución de las familias en occidente.
- Las consecuencias en la educación de la incorporación de la mujer al trabajo.
- El tamaño de la familia.
- Importancia del ambiente, nivel sociocultural y socio-económico.
- La importancia de los vínculos de la familia con el docente y la colaboración entre ambas.
- Posibles dificultades que surgen en esta colaboración.
- Estrategias para desarrollar la colaboración.
- Conclusión
- Bibliografía.
- Referencias webs.

INTRODUCCIÓN

La familia es un tema muy importante a tener en cuenta en la educación de los niños, debido a que ellos se crían en ese ambiente desde que nacen, inmersos en la cultura que ésta propia familia les inculca, sus valores, normas, etc.

Por ello tiene importancia en la educación de los niños/as, sobre todo cuando la base fundamental de la educación se construye en los primeros años de vida, por ello es tan importante en la educación infantil la familia, y la colaboración de ésta con la escuela.

En este documento vamos a ver aspecto como los distintos tipos de familia que hay, los cambios en ella como afectan a los niños, por qué las relaciones entre las familias y maestros tiene que ser buenas, la importancia del nivel socio-cultural y económico que hay en la familia...

Tras saber porque es importante la familia en la educación infantil, veamos ahora la definición de familia, para conocer concretamente a qué nos estamos refiriendo. Hay distintos conceptos acerca de los que es la familia, ya que dependiendo de los valores de las personas y su manera de vivir en ella hace que se tenga un concepto u otro, por ello vamos a empezar por su definición.

DEFINICIÓN DE FAMILIA

La familia, según la Declaración Universal de los Derechos Humanos, es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado. Los lazos principales que definen una familia son de dos tipos:

vínculos de afinidad derivados del establecimiento de un vínculo reconocido socialmente, como el matrimonio —que, en algunas sociedades, sólo permite la unión entre dos personas mientras que en otras es posible la poligamia—, y vínculos de consanguinidad, como la filiación entre padres e hijos o los lazos que se establecen entre los hermanos que descienden de un mismo padre. También puede diferenciarse la familia según el grado de parentesco entre sus miembros.

No hay consenso sobre la definición de la familia. Jurídicamente está definida por algunas leyes, y esta definición suele darse en función de lo que cada ley establece como matrimonio. Por su difusión, se considera que la familia nuclear derivada del matrimonio heterosexual es la familia básica. Sin embargo las formas de vida familiar son muy diversas, dependiendo de factores sociales, culturales, económicos y afectivos. La familia, como cualquier institución social, tiende a adaptarse al contexto de una sociedad. Esto explica, por ejemplo, el alto número de familias extensas en las sociedades tradicionales, el aumento de familias monoparentales en las sociedades industrializadas y el reconocimiento legal de las familias homoparentales en aquellas sociedades cuya legislación ha reconocido el matrimonio homosexual.



- LAS FUNCIONES DE LA FAMILIA.

La familia es una institución que tiene sus propias funciones sociales. Así como la escuela tiene (entre otras) las funciones de transmitir a los niños el conocimiento que las sociedades han acumulado, enseñarles los valores y las normas grupales y ofrecerles un espacio para la convivencia de par a par (de niño a niño); así como las Cámaras de Diputados y Senadores tienen, entre otras, las funciones de hacer y revisar las leyes del país; así la familia, como institución, tiene sus propias funciones.

- El hogar es el espacio en el que las personas desarrollamos relaciones personales íntimas, pues nos enriquecen y nos dan satisfacción.
- La familia es el espacio para la procreación de la especie. En este espacio nacen las niñas y los niños.
- La familia es la célula en la que las personas de todas las edades resolvemos nuestras necesidades protección, compañía, alimento y cuidado de la salud.
- A través de la familia, las sociedades transmiten sus valores y costumbres a los hijos. La lengua, el modo de vestir, la manera de celebrar los nacimientos o de enterrar a los muertos, las estrategias para el trabajo y la producción, la manera de pensar y de analizar la historia, los modos comunitarios de aprender o de relacionarse con otras personas o grupos sociales, son todos herencias culturales que se transmiten en familia.
- Una función de vital importancia es la socialización. La familia es la encargada de propiciar el que niñas y niños se desarrollen como miembros de una nación y de un grupo social, con un sentido de pertenencia, con capacidad de entender y respetar la cultura de su grupo y de su país.
- En familia, niñas y niños construyen su identidad personal.

La identidad es la imagen que todas y todos tenemos de nosotros mismos como personas distintas, con habilidades, conocimientos, preferencias y carácter propios.

Esta identidad que, en familia, se construye en la infancia y la niñez, determina en gran medida la manera en la que el niño o la niña se relacionará, producirá o participará como adulta y adulto en la vida familiar y social de su grupo de pertenencia.

Las niñas y los niños construyen su identidad mirando a su papá actuar como trabajador, como esposo, como vecino, como amigo, o como hermano. Construyen su identidad personal cuando observan cómo su mamá se relaciona con ellos mismos, con su esposo, con sus compañeros de trabajo, con el doctor, o el maestro de la escuela; cuando la ven reunirse con sus amigas y amigos, o dirigirse a la asamblea comunitaria para dar su opinión.

La identidad se construye a partir de modelos humanos. En este sentido, los modelos son personas admirables, que impresionan y atraen la atención de los niños. Los modelos ofrecen a los niños que crecen una idea de cómo quieren llegar a ser cuando sean grandes.

Por eso decíamos que es importante que niñas y niños, al crecer, tengan cerca de ellos figuras de adultos hombres y mujeres. No necesitan ser el padre o la madre biológicos, pueden ser un amigo, un tío, una vecina o incluso la madrastra o el padrastro, siempre que tengan conciencia de su importante compromiso con los niños.

Pero la socialización y la construcción de la identidad personal no se dan sólo a partir de la familia. La escuela es un importante espacio en el que ocurren procesos de transmisión de cultura y valores, y de observación de modelos. Por eso es importante que las familias participen en los procesos escolares de sus hijos y que estén en permanente contacto con los maestros: para ejercer el derecho a participar de manera directa en la educación escolarizada y en la socialización de sus hijos e hijas.

- POR QUÉ ES NECESARIA E IMPORTANTE LA EDUCACIÓN FAMILIAR.

La familia supone una profunda unidad interna de dos grupos humanos: padres e hijos que se constituyen en comunidad a partir de la unidad hombre-mujer. La plenitud de la familia no puede realizarse con personas separadas o del mismo sexo.

Toda familia auténtica tiene un “ámbito espiritual” que condiciona las relaciones familiares: casa común, lazos de sangre, afecto recíproco, vínculos morales que la configuran como “unidad de equilibrio humano y social”.

La familia tiene que equilibrarse a sí misma. De esa manera enseña el equilibrio a los hijos. Ese equilibrio de la familia va a contribuir al equilibrio social.

La familia es el lugar insustituible para formar al hombre-mujer completo, para configurar y desarrollar la individualidad y originalidad del ser humano.

¿Por qué es tan necesaria e importante la educación familiar?

1. Biológicamente.- Todo niño nace absolutamente inseguro, necesitado e incompleto. Cualquier cervatillo y nada más nacer se pone de pie y el ser humano tarde un año – aprox.- en andar.

2. Psicológicamente.- En la medida en que un cerebro está más evolucionado más tiempo necesita para educarse y desarrollarse hasta llegar a la edad adulta. Porque tiene mayor número de zonas finas en toda su personalidad. No puede vivir sin la ayuda del adulto, sin la formación. Su autonomía la alcanzará tras un largo proceso: lactancia, niñez, adolescencia. No basta el hecho biológico. Necesita desarrollar su inteligencia,

voluntad, armonía, autonomía, autoestima: Nadie es nada si no se quiere a si mismo y nadie que no se quiera a si mismo puede querer a los demás. La autoestima es el motor del hombre. Esto solo lo logra en el Claustro protector de la familia. Los niños que crecen privados de un ambiente familiar, aunque crezcan físicamente, las deficiencias: psicológicas, afectivas, emocionales intelectuales y sociales son clarísimas.

3. Sociológicamente.- El influjo de los padres es imprescindible. El niño aprende a saber quién es a partir de su relación con sus padres -personas que le quieren-. Nadie puede descubrirse a si mismo si no hay un contexto amor y de valoración. Proporcionan el mejor clima afectivo, de protección...El niño aprende a ser generoso en el hogar. Protección, seguridad, aceptación, estima y afecto. Cinco aspectos que debe aportar la familia a todo niño. Lo que aprende el niño en la familia es determinante.

Tres anillos de formación de la persona:

- Familia

- Colegio

- Sociedad

Es el que hoy tiene más poder. Absorbe a los otros dos anillos. Es necesario que los dos primeros anillos se unan y apoyen juntos. La sociedad educa hoy, sobre todo a través de la TV, la calle, los amigos.

Muy importante: ver la TV con los niños y ayudarles a ser críticos frente a todo lo que nos ponen en la tele. Sin darnos cuenta se nos pegan los modales de la sociedad si no luchamos contra ellos, como se pega el olor a tabaco en el pelo y la ropa si estamos con personas que fuman..



LOS TIPOS DE FAMILIA Y SU IMPORTANCIA EN LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS/AS.

Las familias pueden ser clasificadas de diversas maneras. Veamos ahora cada una de ellas con sus correspondientes características.

- La familia Nuclear:

El término familia nuclear fue desarrollado en el mundo occidental para designar el grupo de parientes conformado por los progenitores, usualmente padre, madre y sus hijos.



Se concibe como un tipo de familia opuesto a la familia extendida, que abarca a otros parientes además de los indicados aquí para una familia nuclear. De acuerdo con el Diccionario Webster, el término data de 1947, y por lo tanto es relativamente nuevo, aunque las estructuras sociales que designa no lo sean.

El cambio de las estructuras familiares extensas a las nucleares en muchas sociedades no occidentales obedece en muchas ocasiones a la difusión de los valores y civilización occidentales.

Significado de la familia nuclear La familia nuclear es un concepto que designa lo que es un tipo de familia predominante para el mundo occidental. Se podría decir que la familia nuclear es el núcleo de una sociedad que se reproduce por medio de este tipo de familia.

La familia nuclear tiene como principal característica que es un concepto de familia que ha sido desarrollado en occidente para denominar al grupo familiar que se conforma por: Progenitores (madre, padre, hijos)

Es un tipo de familia que está concebido como opuesto a la familia extendida. En este caso (familia extendida), además de los familiares de la familia nuclear, se incluyen más parientes.

Otras características de la familia nuclear: El término “familia nuclear” es del año 1947, es un concepto nuevo más allá que la estructura social que abarca no es nueva. Este cambio que va desde las estructuras familiares extensas hacia las familias nucleares tiene que ver con la promoción, expansión y reproducción de los valores de la cultura occidental en todo el mundo, inclusive en Oriente.

En este tipo de familia el único ámbito donde se educa el niño/a no es la familia, se han ampliado tras la evolución de la familia patriarcal y ahora el niño/a es más social, con lo cual recibe educación por parte de la familia y la escuela. La intervención educativa de la escuela en la etapa infantil se explicará de manera más amplia en el punto en que se ven las consecuencias de la inmersión de la mujer en el trabajo.

La familia Extensa:

La familia extensa —o familia compleja— es un concepto con varios significados distintos. En primer lugar, es empleado como sinónimo de familia consanguínea. En segundo lugar, en aquellas sociedades dominadas por la familia conyugal, refiere a la *parentela* —una red de parentesco egocéntrica que se extiende más allá del grupo doméstico—, misma que está excluida de la familia conyugal. Una tercera acepción es aquella que define a la familia extendida como aquella estructura de parentesco que habita en una misma unidad doméstica (u *hogar*) y está conformada por parientes pertenecientes a distintas generaciones.

En las familias extendidas, la red de afines actúa como una comunidad cerrada. Este tipo de estructuras parentales puede incluir a los padres con sus hijos, los hermanos de los padres con sus hijos, los miembros de las generaciones ascendentes —abuelos,

tíos abuelos, bisabuelos...— o de la misma generación que *Ego*. Además puede abarcar parientes no consanguíneos, como medios hermanos, hijos adoptivos o putativos. Todo lo anterior establece un contraste con la pequeña familia nuclear.

En las culturas donde la familia extendida es la forma básica de la unidad familiar, la transición de un individuo hacia la adultez no necesariamente implica la separación de sus parientes o de sus padres. Cuando un pequeño crece, se traslada al más amplio y real ámbito de los adultos, aun cuando en circunstancias normales establezca una identidad separada del resto de su comunidad.

Las definiciones de la "familia inmediata" persisten notablemente en el Medio Oriente y en África; en las estructuras familiares tradicionales de países mediterráneos como Grecia, Italia, España y Portugal —aunque en estos países tiende a prevalecer cada vez menos en las grandes ciudades, debido a las pautas sociales que les impone el estilo de vida de las sociedades industriales— y en toda América Latina y el Caribe.

En algunas sociedades —especialmente las no occidentales, pero no sólo en ellas— la familia extensa constituyen el tipo básico de familia, en contraste con la familia nuclear, que es el tipo familiar por antonomasia entre las naciones de tradición occidental. Las sociedades donde la familia extensa es común son definidas como sociedades de *cultura colectivista*, o en otras palabras, son sociedades donde los intereses del *individuo* quedan supeditados a los intereses de la colectividad.

En los tipos de familia tan amplias se el único ámbito donde se movían los niños/as era en ella, con lo cual no se socializaban con otras personas, su educación se basaba en impregnarse de toda la cultura, normas y valores familiares.

La familia Monoparental :

Por familia monoparental se entiende aquella familia nuclear que está compuesta por un solo miembro de la pareja progenitora (varón o mujer) y en la que los hijos, de forma prolongada, pierden el contacto con uno de los padres. Aunque la crianza de un niño puede ser llevada a cabo tanto por hombres como mujeres, en esta materia, según demuestran las estadísticas, no ha habido grandes cambios y entre un 80 y un 90% de los hogares monoparentales están formados por madres e hijos.

Las familias monoparentales, así como las rupturas de pareja, aumentan el riesgo de inestabilidad en la educación del niño/a al tener que sufrir una separación de padres, cuando las hay, o no tener dos figuras de apoyo, con lo cual si se pelea con al única figura parental no puede recibir el respaldo de la otra.

Hoy en día cada vez hay más familias monoparentales debido a los cambios que se van provocando en la sociedad. Las personas cada vez tienen menos valores, menos aguante con la pareja y menos dependencia de su conyugue con lo cual no tienen motivos para tener que ser dependiente de otra persona. Hoy en día tanto el hombre como al mujer están inmerso en el mundo laboral y con independencia económica esto ha producido bastantes cambios en la sociedad y aumento del número de divorcios.

Hay diversos motivos por los cuales una familia es monoparental, puede ser por embarazo no deseado, por viudez, por inmigración... pero a pesar de todo ello lo que se tiene que procurar es que los problemas que se tengan no afecten al niño, y pueda recibir una buena educación, ya que esta etapa es fundamental para su desarrollo.



La familia Homoparental :

Las familias homoparentales se dan cuando gays, lesbianas y personas transgénero (LGBT) se convierten en progenitores de uno o más niños, ya sea de forma biológica o no-biológica. Los hombres gays se enfrentan a opciones que incluyen: "acogida, variaciones de adopciones nacionales o internacionales, sustitutos ("tradicionales" o gestacionales), y acuerdos por parentesco, en donde pueden ser co-progenitores junto a una mujer o mujeres con las que tienen una relación cercana pero no de tipo sexual. Los progenitores LGBT pueden ser también personas solteras que están criando niños; en menor grado, puede referirse en ocasiones a familias con hijos LGBT.

En el censo de los Estados Unidos de 2000 , el 33% de las familias compuestas por parejas de mujeres y el 22% de las compuestas por parejas de hombres informaron tener por lo menos un hijo menor de 18 años viviendo en su casa. Algunos hijos no saben que tienen un progenitor LGBT, ya que éste puede no salir del armario nunca ante sus hijos; existe cierta variabilidad con este tema. Las familias homoparentales en general, y la adopción homoparental en particular, son temas de continua controversia política en muchos países occidentales, y frecuentemente son parte de las guerras culturales entre conservadores y social liberales. En enero de 2008, el Tribunal Europeo

de Derechos Humanos dictaminó que las parejas del mismo sexo tienen el derecho a adoptar un niño.

La investigación científica ha mostrado de manera consistente que padres gays y madres lesbianas son tan capaces y adecuados como los padres y madres heterosexuales. La investigación ha documentado que no existe relación entre la orientación sexual de los progenitores y cualquier tipo de medida sobre la adaptación emocional, psicosocial y conductual del menor. La American Psychological Association también señala que "los resultados de algunos estudios sugieren que las habilidades como progenitores de madres lesbianas y padres gays pueden ser superiores a los de progenitores heterosexuales equivalentes." La literatura existente indica que el bienestar físico, económico y psicológico de los progenitores se incrementa con el matrimonio, y que los hijos se benefician al ser criados por dos progenitores que se encuentran dentro de una unión legalmente reconocida

“ Existen numerosas pruebas que demuestran que a los niños criados por padres del mismo sexo les fue tan bien como a los criados por padres heterosexuales. Más de 25 años de investigación han documentado que no existe una relación entre la orientación sexual de los padres y cualquier medida emocional, psicosocial y de ajuste del comportamiento de un niño. Estos datos han demostrado que no hay ningún riesgo para los niños en crecer en una familia con uno o más padres gay. Adultos conscientes y cuidadosos, sin importar si son hombres o mujeres, heterosexuales u homosexuales pueden ser excelentes padres. Los derechos, beneficios y protecciones del matrimonio civil pueden reforzar aún más estas familias” . Gregory M. Herek escribió en *The American Psychologist* en 2006.

En la actualidad múltiples estudios y compilaciones intentan exponer la realidad de las relaciones existentes entre familia y escuela (Díez, 1982; Villalta, 1989; Fine, 1989; Fine y Carlson, 1992; Ballesteros Moscosio, 1995; Vila Mendiburu, 1998, etc.); Martínez González (1994, 1995, 1996 y 1997). Todos ellos coinciden en destacar la necesidad educativa de fomentar la cooperación entre las familias y los centros

escolares, al mismo tiempo que resaltan los múltiples efectos positivos que conlleva tanto para los alumnos como para los padres, profesores, el centro escolar y por supuesto la comunidad en la que éste se asienta.

Todos somos conscientes de que a lo largo de la historia se han sucedido importantes cambios en nuestra sociedad a nivel político, económico, cultural, ideológico, etc., sobre todo en los últimos 25 años. Es obvio, que estos cambios no han dejado de un lado a la familia y a la escuela. Familia y escuela han sufrido modificaciones y transformaciones, por ejemplo, la familia se ha nuclearizado y urbanizado, ha habido un gran incremento de familias monoparentales, un gran aumento de mujeres que se ha incorporado al mundo laboral, la familia ha incrementado el número de horas dedicado al ocio, está incorporando a sus hijos antes en la escuela, etc.

En la misma línea, Mañani y Sánchez (1997) exponen que la familia ha sido siempre el primer agente de socialización en la vida del niño. Tradicionalmente esto había sido así hasta la edad escolar, los 6 años, donde la escuela, como institución, era la encargada de proporcionar un contexto social más amplio a la vez que transmitía las pautas culturales propias del entorno social del niño. Pero desde hace unos pocos años se han producido una serie de fenómenos que han modificado la acción socializadora: el núcleo familiar cada vez es más reducido, dándose un menor número de hermanos, abuelos, tíos en el seno familiar; conviven en espacios urbanos separados del núcleo familiar, ha aumentado considerablemente el número de familias monoparentales, las edades de inicio de la escolaridad no obligatoria cada vez se está adelantando más, por razones sociales y familiares, y progresivamente, se tiene cada vez mayor conciencia de lo que implica, desde el punto de vista educativo, la existencia de un hijo.

Parece que estos cambios que se han ido produciendo en la organización familiar, para algunos traerían consecuencias negativas sobre la socialización de los niños. Porque por ejemplo, un porcentaje cada vez mayor de las mujeres casadas trabaja fuera del hogar, lo que resta tiempo de presencia de los padres en el domicilio y obliga a las

familias a hacer uso de diversos medios para el cuidado de sus hijos, como guarderías, cuidadores en la casa o parientes. El trabajo de la madre fuera del hogar afecta a los niños en edad escolar en la medida que es más frecuente que coman en el colegio, que se vean obligados a seguir actividades extraescolares, etc. Del mismo modo los lazos con los parientes que no forman parte del núcleo familiar han tendido a debilitarse, lo que conduce a que la socialización familiar de los niños sea casi responsabilidad exclusiva de los padres. Otro cambio estructural significativo es el aumento de las tasas de divorcio en todos los países occidentales, lo que ha llevado a un notable incremento en el número de familias monoparentales (Pérez-Díaz, 2001). Pero hemos de tener presente que aunque todos los cambios que hemos ido mencionando están teniendo lugar, la familia sigue constituyendo un grupo humano en el que confluyen todo un conjunto de relaciones, vivencias e interacciones personales de difícil cuantificación. Y aunque nuestra sociedad, nuestro modelo de vida, ha ido modificando progresivamente la morfología familiar, bien mediante la reducción de la convivencia generacional o a través de la flexibilización de los planteamientos favoreciendo una coexistencia entre padres e hijos más permisiva y tolerante, la familia constituye uno de los núcleos sociales donde se ejerce una poderosa influencia sobre el individuo (Luengo, 2001).

Como decíamos, a lo largo de la historia se han sucedido importantes cambios en las relaciones entre familia y escuela. Así, las primeras escuelas mantenían una estrecha relación con la comunidad. A principios del siglo XX las cosas empezaron a cambiar, surgiendo un nuevo patrón de relaciones entre familia y escuela, que comenzaron a distanciarse entre sí. La labor pedagógica se fue especializando y haciendo cada vez más compleja y los maestros enseñaban materias y utilizaban métodos alejados de la experiencia de los padres, que poco tenían que decir acerca de lo que ocurría en el interior de la escuela. Empezó a considerarse que las responsabilidades de familia y escuela eran distintas, y se veía con buenos ojos que así fuera. Los padres debían enseñar a sus hijos buenos modos y la responsabilidad de los maestros era la enseñanza de la lecto-escritura, cálculo, etc. Así padres y profesores empezaron a perseguir objetivos independientes e incluso estas relaciones empezaron con frecuencia a estar caracterizadas por el conflicto. Esta perspectiva ha sido sustituida en los últimos años por la idea de que escuela y familia tienen influencias superpuestas y responsabilidades

compartidas, por lo que ambas instituciones deben cooperar en la educación de los niños. Padres y profesores tienen que redefinir sus relaciones sustituyendo el conflicto por la colaboración (Oliva y Palacios, 1998).

Todo ello nos hace pensar que las familias han evolucionado y por tanto tienen otras miras, necesidades, etc. y, al mismo tiempo, otro tipo de intereses y relaciones con la escuela. La vida de cada vez mayor número de niños se desenvuelve desde muy temprana edad en dos mundos, el familiar y el escolar, que inciden en el desarrollo de la personalidad, actuando simultáneamente en tiempo y a veces en espacio. Teniendo presente dichas premisas justificamos la necesidad de establecer un arraigo mayor en las relaciones familia-escuela.

Pulpillo (1982), establecía que en la relación familia-escuela se estaba produciendo una gran mutación. Si bien es cierto que ésta ha existido siempre, podemos entender que originariamente se limitaba a dejar en manos de las escuelas toda la responsabilidad de la educación de los menores, preocupándose muy poco de cómo era llevada a la práctica. Progresivamente las familias han cambiado de actuación y parecer, ya que no les es tan ajeno la escuela en la que van a escolarizar a sus hijos, así como la instrucción y educación que van a recibir. Llegando incluso a asociarse para formar parte de la vida de los centros, estar informados, exigir, etc. Antes de la LOE los padres sólo accedían a los colegios de forma individualizada y para tratar temas derivados de la educación individual de sus hijos; en cambio, hoy los padres están en los centros en calidad de participantes en la gestión del centro y como representantes elegidos por una colectividad de padres (Pariente, 1989).

Somos conscientes de que los primeros años de vida, junto a otras instancias socializadoras, la familia es la principal. Pero si partimos de la idea de que el ambiente familiar y escolar son los que más influyen en el desarrollo del individuo y su proceso educativo, es fundamental la colaboración entre todos aquellos que intervienen en el desarrollo y formación del niño. Entre la escuela y la familia debe existir una estrecha

comunicación para lograr una visión globalizada y completa del alumno, eliminando en la medida de lo posible discrepancias y antagonismos a favor de la unificación de criterios de actuación y apoyo mutuo, ya que por derecho y por deber tienen fuertes competencias educativas y necesariamente han de estar coordinados, siendo objeto, meta y responsabilidad de ambas instituciones construir una intencionalidad educativa común (Martínez y Fuster, 1995; Fuente, 1996). Por ello, García (1984) considera que si un profesor quiere educar, no tiene más remedio que contar con los padres y colaborar con ellos, para que los esfuerzos que él realiza en las horas de clase tengan continuidad en el resto del día; el hecho de que los padres carezcan de preparación o se dediquen a plantear banalidades no cambia el punto de partida, como tampoco cambia su enseñanza el hecho de que los alumnos a principio de curso carecen de preparación. No se puede olvidar que en el momento en que los profesores piensan que los únicos que necesitan ser educados en la escuela son los alumnos, y no incluyen a los padres y a los mismos profesores, en ese mismo momento el centro comienza a hacer agua.

Según todo lo expuesto anteriormente, es muy importante que familia y escuela se relacionen. Veci y Jorganes (1988, p.36), estiman que existen gran diversidad de motivos que lo justifican, uno de ellos es el siguiente:

“Los padres tienen esa sensibilidad innata, necesaria para vivir con niños, para escuchar la mayor insignificancia, para hablar con ese trato y cariño que nosotros, los maestros, perdemos a veces, en aras de una excesiva profesionalización. Por otra parte, el padre que participa puede cubrir mejor que los que no lo hacen su necesidad y su derecho a ser más conscientes de su papel de educador, de responsable último del despegue de su hijo. Los maestros seremos los expertos que les ayuden, pero ellos han de preocuparse de lo que yo, maestro, haga con su hijo”.

Entendemos que el niño es un ser global, y de la misma manera percibe y vive la realidad que le rodea. Es necesario que los dos ambientes básicos para él, casa y escuela guarden una estrecha coordinación; ya que manteniendo una buena relación con la familia, existe más confianza entre padres y profesores: se comunican inquietudes,

dudas, deseos sobre el comportamiento y evolución del hijo, y así los docentes conocen mejor a cada niño y ayudarlo (AA.VV., 1993). Por ello desde hace algunos años, acercar las familias a la escuela es un tema de reflexión, y algunos modelos o teorías psicológicas o pedagógicas han destacado la importancia de la relación familia-escuela. Por ejemplo el modelo ecológico propuesto por Bronfenbrenner (1979) destacaba la importancia que tiene el estudio de los efectos de la participación simultánea del sujeto en distintos contextos y de la relación existente entre ellos, ya que además de las influencias que cada uno de estos microsistemas pueda tener por separado sobre el desarrollo infantil, hay que prestar atención a cómo pueden afectar a las relaciones que el niño establece en su hogar, a su comportamiento en la escuela y viceversa, o en qué medida las actividades realizadas en casa pueden favorecer o entorpecer su desempeño escolar.

Para que la educación del niño se realice bien, esos contactos vienen a hacerse necesarios. Familia y colegio son dos mundos que, desde ángulos distintos, ven a su manera el niño e influyen sobre él; ambos deben completarse mutuamente, tienen cosas que decirse y, deben estar muy interesados en hacerlo.

La participación de los padres en la vida escolar parece tener repercusiones tales como una mayor autoestima de los niños, un mejor rendimiento escolar, mejores relaciones padres-hijos y actitudes más positivas de los padres hacia la escuela. Los efectos se repercuten incluso en los mismos maestros, ya que los padres consideran que los más competentes son aquellos que trabajan con la familia (Pineault, 2001).

- LA EVOLUCIÓN DE LAS FAMILIAS EN OCCIDENTE.

Antropólogos y sociólogos han desarrollado diferentes teorías sobre la evolución de las estructuras familiares y sus funciones. Según éstas, en las sociedades más primitivas existían dos o tres núcleos familiares, a menudo unidos por vínculos de parentesco, que se desplazaban juntos parte del año pero que se dispersaban en las estaciones con escasez de alimentos. La familia era una unidad económica: los hombres

cazaban mientras que las mujeres recogían y preparaban los alimentos y cuidaban de los niños. En este tipo de sociedad era normal el infanticidio (muerte dada violentamente a un niño de corta edad) y la expulsión del núcleo familiar de los enfermos que no podían trabajar.

Después de la Reforma protestante en el siglo XVI, el carácter religioso de los lazos familiares fue sustituido en parte por el carácter civil. La mayor parte de los países occidentales actuales reconocen la relación de familia fundamentalmente en el ámbito del derecho civil, y no es sino hasta el siglo XVIII que incorporan el concepto de infancia actual:

Desde una perspectiva biológica, niñez y adultez son distintas. Sin embargo, estas diferencias estarán socialmente dadas por las concepciones que existan respecto de ellos, por los desafíos que se les planteen, por las tareas que se espera que cumplan o por los comportamientos que se supone deben tener, entre otros aspectos. Además, estas concepciones tendrán diferencias, muchas veces sustantivas, de sociedad en sociedad, en determinados momentos históricos y según sea el grupo cultural. (...) Desde “ritos de pasaje” que hacen explícito, a través de un acto social, el paso de una etapa a otra, sin embargo, su caracterización y exigencias tampoco son homogéneas. En la cultura occidental, la niñez como construcción cultural sólo surge alrededor del siglo XVIII, consolidándose posteriormente.

UNESCO: *Participación de las familias en la educación infantil latinoamericana*

Estos cambios se producen en el contexto de la Revolución industrial. Por un lado, las nuevas tecnologías hacen posible el trabajo de niños y jóvenes y, por otro, los cambios en la esperanza de vida hacen que los menores adquieran un mayor valor en términos de protección a los adultos mayores. De esta forma la familia, que era entendida como una sociedad que aseguraba la supervivencia de sus miembros y no como un espacio de afecto, comienza a tomar el concepto actual, principalmente por la acción de educadores cristianos:

(...) La familia entendida como espacio de cuidado de los niños y niñas, de preocupación por su bienestar, y el infante como un ser distinto del adulto, con características propias. Como señala Ochoa, en cada año en París eran amamantados por sus madres. Otros mil recién nacidos, los niños de las familias privilegiadas, eran amamantados por nodrizas fuera de París. Muchos morían ante lo que hoy consideraríamos indiferencia de los padres, quienes frecuentemente ignoraban el paradero de sus hijos.

UNESCO: *Participación de las familias en la educación infantil latinoamericana*

Por su parte, otros autores contemporáneos sostienen que el esquema de familia predominante en las sociedades industrializadas tiene también una base utilitaria, al permitir la transmisión de capitales económicos, simbólicos y sociales. Según estos autores, la familia que se tiende a considerar como "natural" es un constructo de invención reciente y que puede desaparecer en forma más o menos rápida. El fenómeno subyacente en este razonamiento es que las palabras no sólo hablan de la "realidad" sino que le otorgan significado y, por tanto, el definir algo como "normal" es un proceso no neutral que fomenta lo que se define como tal:

Lo que distingue a nuestras sociedades industrializadas de las sociedades exóticas [es] el hecho de que nuestros grupos sociales se reclutan menos sobre la base del parentesco que sobre las clases de edad, la clase social, la afinidad amical, el lugar de trabajo, el ejercicio del ocio, etcétera", apunta por ejemplo la etnóloga francesa, Martine Segalen. (...) Segalen afirma que el grupo doméstico antiguo, del cual no existe un único tipo sino varios, "es tan inestable como la célula conyugal contemporánea". Y que, en este sentido, "nuestra sociedad no ha inventado ni la movilidad geográfica ni la inestabilidad de los matrimonios sometidos". (...) Para esta autora, la estructura familiar predominante en las sociedades industriales es una figura "efímera" y "transitoria" entre los modelos clásicos y los que están apareciendo actualmente.

Revista Teína: *Detrás de la palabra "familia"*.

Una hipótesis similar había sido realizada por Engels, quien sostuvo que lo que la sociedad llama "civilización" es un proceso centrado en la organización de las familias, la que evolucionó desde los primitivos gens hasta la forma moderna como manera de acumular riquezas, pero no por parte de la sociedad sino en forma individual. En su concepto, el fenómeno obedece a la lucha de clases, genera injusticias y es insostenible:

La disolución de la sociedad se yergue amenazadora ante nosotros, como el término de una carrera histórica cuya única meta es la riqueza, porque semejante carrera encierra los elementos de su propia ruina. La democracia en la administración, la fraternidad en la sociedad, la igualdad de derechos y la instrucción general, inaugurarán la próxima etapa superior de la sociedad, para la cual laboran constantemente la experiencia, la razón y la ciencia. *"Será un renacimiento de la libertad, la igualdad y la fraternidad de las antiguas gens, pero bajo una forma superior"*.

F. Engels: *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*.

Los estudios históricos muestran que la estructura familiar ha sufrido pocos cambios a causa de la emigración a las ciudades y de la industrialización. El núcleo familiar era la unidad más común en la época preindustrial y aún sigue siendo la unidad básica de organización social en la mayor parte de las sociedades industrializadas modernas. Sin embargo, la familia moderna ha variado, con respecto a su forma más tradicional, en cuanto a funciones, composición, ciclo de vida y rol de los padres. El Instituto de Política Familiar (IPF) expresa en su informe *Evolución de la familia en Europa (2006)* que:

Las crisis y dificultades sociales, económicas y demográficas de las últimas décadas han hecho redescubrir que la familia representa un valiosísimo potencial para el amortiguamiento de los efectos dramáticos de problemas como el paro, las enfermedades, la vivienda, las drogodependencias o la marginalidad. La familia es considerada hoy como el primer núcleo de solidaridad dentro de la sociedad, siendo mucho más que una unidad jurídica, social y económica. La familia es, ante todo, una comunidad de amor y de solidaridad.

Otras funciones que antes desempeñaba la familia rural, tales como el trabajo, la educación, la formación religiosa, las actividades de recreo y la socialización de los hijos, en la familia occidental moderna son realizadas, en gran parte, por instituciones especializadas. El trabajo se realiza normalmente fuera del grupo familiar y sus miembros suelen trabajar en ocupaciones diferentes lejos del hogar. La educación, por lo general, la proporcionan el Estado o grupos privados. Finalmente, la familia todavía es la responsable de la socialización de los hijos, aunque en esta actividad los amigos y los medios de comunicación han asumido un papel muy importante.

- LAS CONSECUENCIAS EN LA EDUCACIÓN DE LA INCORPORACIÓN DE LA MUJER AL TRABAJO.

No cabe duda de que la incorporación, cada vez mayor, de la mujer al mercado laboral es una realidad que repercute directamente en la institución familiar, y concretamente en las relaciones matrimoniales, en la fertilidad de la mujer, en la educación de los hijos y en el cuidado de los familiares dependientes.

El descenso de la natalidad es una realidad que afecta a todos los países de la Unión Europea, siendo especialmente significativa en los países del sur de Europa en los cuales la reconciliación entre la participación de la mujer en el mercado laboral y la formación de una familia parece más difícil, en contraste con los países del norte, los cuales tienen tasas de actividad y fertilidad ambas elevadas.

Según la encuesta, algunas parejas españolas, han expresado con mayor frecuencia como razones principales para no tener hijos o tener menos de los que en realidad desean: las económicas (83%), las cargas que implican los hijos (28%), que la mujer trabaja fuera de casa (22%) y el pesimismo ante la situación económica y social (17%).

Resulta un tanto sorprendente que la principal razón sea económica tal y como se refleja en el estudio porque los niveles de rentas de las familias han aumentado considerablemente en las últimas décadas, mientras que la fertilidad ha tenido un decrecimiento constante (desde el año 1981 no estamos en cifras de reemplazo generacional).

A las mujeres con más de un hijo se les preguntó acerca del tiempo que había transcurrido entre el primer y segundo hijo. La media de tiempo fue de 3 años y medio. Entre los motivos con los que justificaban el espacio de tiempo destaca por encima de todos la planificación familiar, con un 47,5% de las respuestas.

A pesar de todos los motivos anteriores que se justifican como freno o ralentización de la maternidad, resulta llamativo que un 40% de las mujeres encuestadas no tiene los hijos que desearía tener. Por lo que se deduce que existe un deseo de maternidad que se ve frustrado por condicionantes que actúan como obstáculos. La mitad de las mujeres que sostienen que son el trabajo (51%) y la situación económica (48%) las principales razones que impiden que tengan más hijos de los que tienen. En menor porcentaje se encuentran la vivienda y razones físicas. Entre el 24% que señala “otros” motivos, existen un gran número que alude a la falta de tiempo para la dedicación que requieren los hijos.

La incorporación de la mujer al mercado laboral ha tenido fundamentalmente dos efectos sobre la mujer:

- Mayor independencia económica de la familia
- Un mayor equilibrio psicológico de la mujer
- Cambio en la distribución del tiempo. Aumento en tiempo dedicado al trabajo fuera del hogar en detrimento del dedicado a actividades familiares.

Estos efectos tienen a su vez consecuencias directas sobre aquellos que la rodean. La mujer ha sido a lo largo de la historia el eje principal de la familia y la vida familiar. Sin embargo, desde su incorporación al mercado laboral, ha tenido que compaginar su actividad profesional con sus responsabilidades como esposa, madre e hija, dentro de la

familia. La dedicación al trabajo fuera del hogar, si todas las demás variables siguen igual, ha tenido una influencia sobre el desempeño de las responsabilidades familiares. Según los datos preliminares de la Encuesta de empleo del tiempo 2002-2003 realizada por el INE las mujeres que tienen un empleo, dedican tres horas menos al cuidado de los hijos que las que no lo tienen.

La vida familiar se complica con la incorporación de la mujer al trabajo, por la sencilla razón de que tanto el hombre como la mujer se ven obligados diariamente a dedicar más tiempo al trabajo que a la familia (con un horario normal de ocho horas) de tal forma que el cansancio y en ocasiones el estrés acumulado de la jornada laboral, estalla en el ámbito donde más cómodos nos encontramos: en la familia.

La cara de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo es, como también se comprueba en los resultados de nuestra encuesta, que permite a las mujeres que libremente escogen ese camino, un equilibrio psicológico y económico. La cruz de la moneda es que puede producir un desequilibrio en su realización familiar y como mujer. La realidad es que esa mayor independencia, por un lado, y ese desequilibrio, por otro, puede estar favoreciendo, entre otros factores, un incremento en las rupturas matrimoniales.

Ahora veremos la influencia que ha tenido la incorporación de la mujer al mercado de trabajo sobre la atención a la familia y la educación de sus hijos.

Ya vimos con anterioridad, cómo disminuía el tiempo dedicado a la familia y a las tareas del hogar en las mujeres ocupadas con respecto a las inactivas. Por lo que este dato constituye un indicador en sí mismo de la realidad.

Si se analiza más profundamente cada uno de estos aspectos, se puede corroborar lo que nos dice la simple intuición.

Esto nos lleva a concluir que dado que la mujer cada vez, tiene menos tiempo para ocuparse del cuidado de los hijos, al tener que trabajar fuera del hogar, adelanta el momento de iniciar a los hijos en la escuela.

Otro aspecto importante del cuidado de los hijos es la educación. Según varios autores, entre las variables que afectan al rendimiento escolar se encuentra la estabilidad del entorno familiar, el esfuerzo educativo realizado en el hogar y la participación de los padres en la escuela. En la medida en que la incorporación de la mujer al mercado laboral disminuye el tiempo disponible de la madre, y aumenta la inestabilidad en las relaciones de pareja, la educación de los hijos se verá afectada al reducirse la comunicación, disminuir la ayuda en las tareas del colegio y disminuir la participación de los padres en la escuela, y por otro lado, al no disponer de un entorno familiar estable.

Esto ocurre fundamentalmente en España y en los países en que la mujer ha sido el núcleo central encargado del cuidado de la familia y el hogar. En la medida en que estas tareas son compartidas por el hombre y la mujer, los efectos de la incorporación de la mujer al mercado laboral sobre la familia son menores.

En la relación a los hijos: ya hemos visto en los resultados estadísticos que los hijos han sufrido las peores consecuencias en cuanto a la educación y a la dedicación familiar. El fracaso escolar actualmente se encuentra en el 30% de los estudiantes en escolaridad obligatoria. Los hijos por otra parte si no tienen la atención y el cariño que necesitan, pierden seguridad y confianza en sí mismos, y repercute en todos los ámbitos de su desarrollo personal. Y por último, el desarrollo de los valores éticos y morales, imprescindibles para su convivencia en sociedad, ya que dependen del aprendizaje por impregnación del ejemplo familiar y se hace mucho más complicado al difuminarse la fuerza y ejemplo de los padres en la enseñanza de dichos valores de convivencia.

- EL TAMAÑO DE LA FAMILIA.

El tamaño de la familia tiene gran importancia en la educación de los niños/as al igual que el orden de nacimiento, el comportamiento de los padres hacia ellos, la diferencia de edad, el número de hermanos... todo esto influye en la educación de los niños/as, lo cual vamos a ver a continuación detalladamente.

Empezando por el comportamiento de los padres hacia sus hijos, vemos que es fundamental en el momento de la educación infantil, ya que de esta forma les enseñan cómo han de hacerlo ellos cuando sean mayores y también les transmiten valores y normas de comportamiento que el niño/a va interiorizando. Por ello es importante también el tamaño de la familia, según haya más miembros o menos así será la atención por parte de los padres, entre otros aspectos que también afecta al niño/a.

La relación entre hermanos también influye en la educación, según la relación entre ellos serán de una forma u otra, y los aspectos que influyen en ello son la posición ordinal, el sexo entre hermano y la diferencia de edad. Todo ello lo veremos a continuación más explícito.

Respecto a la posición ordinal la mayor parte de estudios se han centrado sobre todo en la comparación de conductas mostrada por el primogénito en relación con la de sus hermanos menores. En uno de ellos Kagan señala las siguientes diferencias:

- Los primogénitos al disponer sólo de modelos adultos, tienden a identificarse principalmente con ellos, mientras que los niños/as que nacen después tienden a imitar a sus hermanos mayores que a los adultos.
- Los primogénitos suelen ser más exigentes en relación con las cualidades valoradas por los padres; mientras que los que nacen después tienden más a imitar a sus hermanos mayores que a los adultos.
- Los primogénitos, al interactuar más con sus padres, suelen recibir explicaciones a sus preguntas más lógicas y consistentes; mientras que los que nacen después, al interactuar sobre todo con sus hermanos, no sólo reciben explicaciones menos lógicas, sino que sufren las consecuencias de su frecuente rivalidad con el mayor.

- Los primogénitos al acostumbrarse al afecto exclusivo de los padres, la inevitable disminución de atención que sufren al nacimiento de un nuevo hijo/a, suele provocar en ellos mucha ansiedad; mientras que los que nacen después acostumbrados desde un principio a compartir el cariño de sus padres, suelen aceptar más fácilmente este hecho.
- El mayor a disponer sobre todo de modelos adultos, asume a veces responsabilidades psicológicas que sobrepasan sus posibilidades.
- Los primogénitos tienden a adquirir autoridad sobre los hermanos/as, lo que provoca a veces sentimientos de inferioridad en los más pequeños.

Tratemos ahora el tema del sexo de los hermanos: los niños/as reaccionan de modo muy diferente según se presente combinada su presencia en el hogar. Por ejemplo, en una combinación de niña-niño. Una hermana tiene más posibilidades de ser más mandona en sus relaciones con una hermana menor que con un hermano menor.

También se encuentra que los niños pelean más con sus hermanos que con sus hermanas, ya que los padres no les permiten tanta agresividad con sus hermanos que con sus hermanas. Durante la edad de las pandillas de fines de la niñez, el antagonismo entre los dos sexos produce conflicto más o menos constantes entre hermanos y hermanas. Esto puede tener efectos devastadores sobre las relaciones familiares.

Veamos ahora las consecuencias de las diferencias de edad. Las diferencias de edad entre hermanos influyen en sus relaciones recíprocas y en el modo en que les tratan sus padres. Cuando la diferencia de edad es grande, tanto si los pequeños son del mismo sexo como si no es así, existirá una relación más amistosa, cooperativa y llena de afecto que cuando son de edades más cercanas entre sí.

Los padres tienden a esperar que los hijos mayores sean modelos de los pequeños y critican a aquellos cuando no lo son; así como que los pequeños obedezcan e imiten a los mayores. Estas expectativas contribuyen a las malas relaciones entre hermanos.

Respecto a la cantidad de hermanos de una familia se dice lo siguiente: las investigaciones sobre los efectos de la cantidad de hermanos sobre el desarrollo personal del niño/a se han orientado sobre todo al estudio de la relación entre dicha cantidad y el desarrollo intelectual. Moraleda resume así los resultados de alguna de estas investigaciones:

- Las puntuaciones de los tests de inteligencia decrecen a medida que aumenta el tamaño de la familia.
- Dentro de la familia de un determinado tamaño las puntuaciones decrecen sistemáticamente según el orden de nacimiento.
- El intervalo de separación entre los hermanos parece ser muy importante; dentro de cada familia, el descenso según el orden de nacimiento se relaciona con el distanciamiento entre hermanos: los muy seguidos tienden a obtener puntuaciones menores de las que correspondería por su posición; mientras que cuando median más de dos años de separación tienden a parecerse a los del puesto anterior.
- Los hijos únicos, tienden a situarse por debajo de los primogénitos de las familias de 2 y 3 hermanos.
- Dentro de cada familia los últimos nacidos muestran un declive mayor que cualquier otro puesto.
- El declive entre hermanos seguidos disminuye a medida que crece el orden de nacimiento: en familias numerosas, el declive entre el 1º y el 2º parece que es mayor que el declive entre el 4º y el 5º.
- Comparativamente los gemelos incluidos en estas muestras obtienen puntuaciones más bajas que los nacidos de un solo parto.

Tras haber visto todos estos aspectos no vamos dando cuenta de la importancia de la familia en la educación infantil. Por ello tenemos que tener presentes estos aspectos a la hora de la educación del niño/a, porque dependiendo de estos aspectos haremos que su educación sea más favorable o no.

- IMPORTANCIA DEL AMBIENTE, NIVEL SOCIOCULTURAL Y SOCIO-ECONÓMICO.

A lo largo de la historia se observa una tendencia de las sociedades a la conservación de su cultura, es el proceso de socialización o enculturación de sus miembros, lo cual es función de la educación a través de la cual, a nivel social, se adaptan los individuos a los comportamientos y exigencias de su grupo social y también se les imprime el deseo de mejora y cambio de su propia realidad social.

Desde el punto de vista social la educación se produce siempre en contextos sociales tales como familia, amigos, escuela, asociaciones, etc., que a su vez son influidas por la cultura común de la sociedad a la que pertenecen, y es ella la que al potenciar las relaciones e influencias entre grupos, prepara a los individuos para comportarse como personas y desempeñar su función social. Esas relaciones e influencias grupales generan un conjunto de valores y conocimientos que se transmiten y que son asimilados desde una perspectiva social, por ello en el proceso educativo están presente la contradicción dialéctica entre lo individual y lo social cuya solución es el enmarcamiento social de la educación.

Desde el punto de vista cultural la educación debe atender a que cada grupo social dispone de su propia cultura que la hace ser peculiar y distinto a otros grupos, por el conjunto de comportamientos, actitudes y valores que conforman su modo de vida y su propia identidad. La cultura dinamiza la estructura social que se transmite de unas generaciones a otras, es por ello que la socialización plena de los individuos de una

sociedad debe hacerse desde el compromiso de toda ella de educar y culturizar a todos sus miembros. El proceso educativo es por tanto un proceso universal inherente a toda la humanidad pero se mueve en un determinado marco sociocultural que es el vehículo para hacer cumplir sus funciones sociales. Las funciones sociales de la educación se dirigen a tres dimensiones fundamentales:

1. Preservar la cultura social.
 2. Desarrollar la cultura social.
 3. Promover la cultura social.
- La función preservadora de cultura de la educación, garantiza la continuidad y cohesión que permite a la sociedad perdurar mas allá de la vida de los miembros que la conforman. La transmisión de la cultura es condición de supervivencia de la sociedad y se logra de una generación a otra.
 - La función de desarrollo de cultura de la educación, está en correspondencia con la formación de personas críticas y creativas que generen nuevos conocimientos y den respuesta desde un enfoque histórico cultural a los problemas presentes y futuros transformando y enriqueciendo la sociedad.
 - La función de promoción de cultura de la educación complementa las de preservar y desarrollar en tanto logra mediar entre una y la otra, haciendo que las personas libres y creadoras que se formen, adaptadas a las normas sociales del grupo, estén preparadas para difundir la nueva cultura que se va creando como una nueva cualidad a lo largo del proceso educativo y permita así que las nuevas actitudes, valores y patrones de conducta de la sociedad no la desestabilicen, si no que la potencien y eleven a un nivel superior.

A partir de estas funciones se definen los objetivos de las políticas educativas de la sociedad como:

- La incidencia de la capacitación profesional, social y política de sus miembros en el progreso del país.

- El control social que los dirigentes puedan ejercer sobre las ideas, valores y actitudes que se desean transmitir.
- La mejora de la calidad humana de los individuos.
- La democratización de la enseñanza bajo el principio de igualdad de oportunidades.
- La relación entre los intereses individuales y los intereses sociales.
- El perfeccionamiento continuo del sistema general de educación.

En la definición de estas políticas educativas inciden factores de orden económico, pues el proceso educativo de una sociedad precisa de recursos humanos y materiales que se traducen en inversiones que se destinan a obtener resultados de carácter social superiores a los mismos, interesa prioritariamente el desarrollo económico del país que a su vez promueve el desarrollo educativo; de orden político, pues en la educación las distintas sociedades fijan parte de sus metas de acción políticas con objetivos como el de preservar el sistema político, como agente de modificación y mejora social, o como instrumento de estabilidad social; y en el orden cultural, pues a través de la educación, la cultura se impregna de ideales de vida, de las aspiraciones individuales y colectivas y hasta de los más elementales hábitos y costumbres. En la relación educación y sociedad, se observa un par categorial que aunque con identidad propia no pueden existir uno sin el otro, pues no existe sociedad sin educación, ni educación sin sociedad.

La cultura de cada sociedad es el elemento dinamizador e integrador de todos sus miembros dando cohesión y consistencia a los grupos humanos, que al concientizarlo, lo preservan, desarrollan y promueven, educando a las nuevas generaciones que se capacitan para asimilar sus formas de vida y se integran al grupo, aceptando, asumiendo y promoviendo, a su vez esa cultura. El proceso de integración de los miembros de la sociedad a través de la educación, que sobre la base de la comunicación y la transmisión cultural realiza esta labor, garantizan la estabilidad de la sociedad.

Así la sociedad se convierte en educadora porque persigue su autoconservación y subsistencia, esto explica como ella presiona a los sujetos en distintas instancias y dicta

normas para organizar la educación sistemática, también se explica porqué en cada comunidad la educación adquiere formas diferentes persistiendo así culturas distintas en el mundo. La sociedad es por tanto, la que marca las pautas de acción de la educación, que a su vez forma a las personas capaces de integrarse a la sociedad brindándole las posibilidades de realización personal, social y profesional.

Durante la infancia, quizá la influencia más importante en el desarrollo del niño sea la familia en la que crece. La edad de sus padres, si estos son saludables o no, las relaciones que establezca con ellos, cuantas personas vivan en la casa, si tiene hermanos o no, la posición ordinal que ocupa en el número de hermanos, el nivel de estudios de los padres, si estos son ricos o pobres... No hay que olvidar que la influencia también se ejerce en el otro sentido, los niños y niñas afectan a los padres transformando su temperamento, sus prioridades y sus planes futuros.

Numerosos estudios han tratado de determinar el impacto de todas estas variables sociodemográficas sobre el desarrollo del niño, y en concreto algunos de ellos analizan el impacto de la pertenencia a una determinada clase social en el desarrollo infantil, puesto que se sabe que se trata de una característica permanente a lo largo de mucho tiempo, puesto que el ascenso o descenso social es un fenómeno poco frecuente en las sociedades occidentales.

En esta línea de trabajo, según Hoffman (1995) la clase social está tradicionalmente determinada por la ocupación del padre, afecta los sistemas de creencias, valores y estilos de vida, y además crea uno de los macrosistemas que afectan al desarrollo. La clase social ayuda a determinar el entorno físico en el que vive el niño, su vecindario, sus compañeros de juego, su acceso a los centros de salud, la composición de su alimentación, las prácticas educativas de sus padres, la estructura autoritaria de la familia, su estabilidad, el número de hermanos y el tipo de educación que obtienen. La influencia de la clase social es particularmente destacable en las prácticas educativas paternas. Los padres de diferentes clases sociales tratan a los niños de modo distinto, los padres de clase obrera o pobres tienden a utilizar el poder de la fuerza, mientras que los de clase media son más proclives a la disciplina inductiva

(McLoyd, Ceballo y Mangelsdorf, 1993). Otras investigaciones muestran que los padres de clase media tienen una mayor implicación en la vida escolar de sus hijos, asisten a las reuniones del colegio, asisten a reuniones de organización entre padres y profesores y cumplen las funciones escolares. Los padres de clase obrera suelen evitar a menudo el contacto con la escuela (Hoffman, 1995).

Un aspecto importante que repercute en el desarrollo de los niños es el desempleo de los padres. Cuando el principal mantenedor de la familia -tanto si es el padre como la madre- se queda en paro, la vida familiar cambia de modo predecible, afectando a menudo el curso del desarrollo. Aunque el desempleo afecta a todas las capas sociales, los efectos en la clase obrera son más graves. La mayoría de los efectos del paro en la infancia son indirectos siendo el resultado del cambio de comportamiento y disposición por parte del progenitor que se ha quedado sin trabajo. Generalmente el padre se deprime, está angustiado, es menos receptivo, está irritable y tenso. La disciplina suele ejercerse por la fuerza. Los niños cuyos padres están sin empleo durante bastante tiempo pueden tener problemas socioemocionales, suelen estar más deprimidos, ser solitarios, desconfiados con los otros niños, suelen sentirse excluidos de sus compañeros, tienen poca autoestima y menos capacidad para hacer frente al estrés (McLoyd, 1989). Otras líneas de estudio sobre el impacto del nivel socioeconómico familiar en el desarrollo infantil, se centran fundamentalmente en analizar cómo la clase social y los antecedentes étnicos son influencias muy intensas en el habla (Craig, 1992). Algunos estudios analizan la repercusión de la clase social en el ambiente del hogar.

Un estudio compara los puntajes de OHMA *Observación del hogar para la medición del ambiente*, escala que realiza un estudio del número de libros en casa, la presencia de juguetes desafiantes que fomenten el desarrollo de conceptos y la medida en que la madre toma parte en el juego de su hijo. Evalúa la manera como la madre y el hijo se hablan y le da una calificación amplia a una madre que tenga actitudes amigables y no punitivas hacia su hijo.

Los puntajes en todos estos factores predicen el cociente intelectual de los niños, y son más precisos cuando se combinan con el nivel de educación de la madre. Stevens y

Bakeman (1985) compararon las puntuaciones e OHMA en niños de dos años provenientes de familias con bajos ingresos, con los puntajes de los niños en la prueba de Stanford Binet dos años después. Encontraron que el único factor y el más importante para predecir una gran inteligencia era la habilidad de crear y estructurar un ambiente que fomentara el aprendizaje. Se identificó este mismo factor en el Harvard Preschool Project, como la influencia más importante en la competencia de los niños. Las madres cuyos niños tendrían posteriormente altos cocientes intelectuales eran aquellas que proporcionaban a sus hijos libros y juguetes que animaban el pensamiento conceptual y el desarrollo del lenguaje. Estas madres les leían a los niños con regularidad, prestaban atención a sus juegos y tomaban parte de ellos, también hablaban más con ellos y los castigaban menos que las otras madres, Aquellas que tenían un nivel educativo superior y proporcionaban a su hijo un ambiente enriquecedor, eran las que tenían hijos con cocientes intelectuales altos (Papalia y Olds, 1992).

La familia está viviendo una época de transformaciones y cambios que la hacen acreedora de una atención especial por parte de las instituciones públicas.

Estos cambios vienen determinados por varios factores:

- Ausencia de trabajo estable: El trabajo es la fuente de ingresos de la familia, la inseguridad en éste, o su pérdida, repercuten negativamente en la dinámica familiar, debido a tensiones que se generan, pérdida de poder adquisitivo... cuando hay un cabeza de familia que pierde su empleo, puede darse un momento crítico de riesgo en la familia.

- La incorporación al mundo laboral de la mujer, y la poca concienciación que aún tiene el hombre de su corresponsabilidad en todo lo referente al cuidado del hogar, hijos... puede provocar tensiones familiares, hacer que la mujer tenga doble responsabilidad en casa y en el trabajo, lo que la puede llegar a presionar mucho, o bien decida no tener descendencia, lo que puede ocasionar desavenencias con su compañero, o un sentimiento de frustración, o simplemente decida vivir sola, y no fundar una familia. El TS debe intentar ayudar a que todos los individuos se desarrollen como tal, por lo que ha de poner énfasis en proteger el derecho de la mujer a la igualdad, poniendo a su

alcance medios para ayudarla, y sensibilizando a los hombres de su responsabilidad en las tareas domésticas.

- Cambios en la concepción de la pareja: Antiguamente la pareja se formaba en parte por motivos económicos y sociales, y era "para toda la vida", actualmente las parejas se fundamentan en el afecto, deseo...sin embargo, cuando este afecto o deseo desaparece las parejas se rompen, y en muchísimos casos se divorcian, lo que a veces puede comportar una situación de pobreza o marginalidad para el más desfavorecido de los miembros, lo que suele repercutir en los niños, si los hay, aparte de que en otros casos provoca grandes sentimientos de angustia y soledad en todos los afectados.

Estos factores, entre otros, pueden repercutir en los niños, pues los adultos pierden la capacidad de afrontar sus responsabilidades familiares, perdiendo así la familia sus pilares fundamentales de apoyo. El TS debe intentar cumplir una función preventiva, intentando que las familias dispongan de medios adecuados para superar estos cambios que suponen situaciones de riesgo.

- LA IMPORTANCIA DE LOS VÍNCULOS DE LA FAMILIA CON EL DOCENTE Y LA COLABORACIÓN ENTRE AMBOS.

Según Alfredo Oliva Delgado de la Universidad de Sevilla nos explica la importancia de la familia y su relación con el docente en la educación infantil que a continuación veremos.

El modelo ecológico del desarrollo humano (Bronfenbrenner, 1979) sostiene que los niños y niñas se desarrollan en una red de contextos interconectados entre sí, y todos ellos influyen sobre el desarrollo. Algunos de estos contextos están más alejados, aunque no por ello podemos obviarlos, mientras que otros como la familia y la escuela están muy cercanos al niño, constituyendo los escenarios más inmediatos que denominamos microsistema y en los que los niños y niñas preescolares pasan la mayor parte del tiempo. Además de las influencias por separado que cada uno de estos sistemas puede tener sobre el desarrollo y el comportamiento infantil, hay que prestar atención a las influencias entrelazadas: cómo pueden afectar las relaciones que el niño

establece o las actividades que realiza en su hogar a su comportamiento en la escuela, y viceversa. Por ejemplo, aquellos niños que han establecido una relación de apego seguro con sus padres tenderán a sostener con sus compañeros y con los profesores relaciones marcadas por el afecto y la seguridad, mientras que cuando la inseguridad y la desconfianza ha teñido las relaciones infantiles con los progenitores también es muy probable que sean difíciles las relaciones con los educadores.

Las diferencias entre familia y escuela.

Aunque muchos de los objetivos que persiguen y de las actividades que se realizan en la escuela y en la familia guardan mucha similitud, pues son reflejos de los valores que imperan en una determinada cultura, también aparecen importantes diferencias, ya que se trata de escenarios con distintas funciones, con distinta organización del espacio y del tiempo y en los que participan personas diferentes.

Entre las diferencias más llamativas que existentes entre ambos contextos podrían señalarse que en la familia los niños y niñas realizan actividades insertas en la vida cotidiana y cercanas a sus intereses y motivaciones inmediatos, mientras que en la escuela las actividades realizadas suelen tener un claro carácter simbólico, pues se planifican en función de ciertos objetivos educativos a alcanzar y se sitúan un contexto ajeno al mundo del niño. También existen diferencias en cuanto al tipo de aprendizaje, más basado en la observación e imitación de modelos en la familia, y en el intercambio verbal en el contexto escolar. Por último, habría que señalar el diferente tipo de interacciones más frecuentes en cada escenario: diádicas con adultos, las familiares, y grupales con los iguales, las escolares.

Una vez indicadas las evidentes diferencias existentes, habría que preguntarse sobre la conveniencia o no de una mayor semejanza o continuidad entre familia y escuela, de una mayor similitud entre las experiencias del niño en ambos contextos. El término discontinuidad, utilizado para referirse a las diferencias entre las experiencias

del niño en su casa y en el centro educativo, refleja un cierto interés por la cohesión en estas experiencias. La idea subyacente parece indicar que toda discrepancia resulta negativa para el desarrollo infantil. De hecho, la discontinuidad entre hogar y escuela ha llegado a ser considerada como una de las causas principales de fracaso escolar para aquellos niños de medios más desfavorecidos. Pero, quizás, las diferencias que se reconocen entre hogar y centro no hayan de tener necesariamente un efecto negativo, e incluso en algunos casos podría pensarse en unas consecuencias positivas.

De acuerdo con Bronfenbrenner (1979), el desarrollo infantil se puede ver favorecido por la participación en contextos diversos, en los que el niño tenga la posibilidad de participar en otras estructuras sociales, realizar actividades diferentes y establecer relaciones con otras personas. Desde este punto de vista, el hecho de que hogar y escuela no presenten una uniformidad total desde el punto de vista de las actividades y exigencias que se plantean al niño, puede tener unas consecuencias positivas para el desarrollo, ya que cada situación puede facilitar la adquisición por parte del niño de diferentes habilidades y competencias. Este contraste puede verse, por tanto, como una fuente de equilibrio, pues el niño recibe en distintos contextos demandas diferentes y complementarias que redundan en su beneficio, pues ello daría lugar a un desarrollo más armónico. Si la escuela representase una mera extensión de la familia que no proporcionase la más mínima discontinuidad para el niño, no cabría ser muy optimista con respecto a los beneficios que podría aportar al desarrollo infantil. Sin embargo, la existencia de una discontinuidad muy marcada entre estos contextos puede tener efectos negativos.

Este podría ser el caso de aquellos niños que en el colegio se enfrentan a experiencias totalmente alejadas y desconectadas de sus vivencias familiares, o que experimentan una incoherencia muy marcada en cuanto al tipo de trato que reciben y las conductas que se alientan en uno y otro contexto. O cuando los valores que impregnan la vida familiar entran en abierta contradicción con los que imperan en la escuela. En estos casos, los niños pueden verse sometidos a presiones contradictorias que perjudiquen su desarrollo y su adaptación a la escuela.

Además del grado o magnitud de las discrepancias, existen otros factores que pueden influir en que el impacto sea negativo o positivo, como, por ejemplo, el momento evolutivo en que se encuentra el niño. Así, durante los años preescolares es de esperar que el niño se muestre más sensible a las discontinuidades acusadas, por lo que habría que procurar que familia y escuela infantil mantuviesen una clara coherencia. En cambio, cuando se trata de niños de más edad o adolescentes, una continuidad tan acentuada probablemente carezca de sentido.

Una de los factores que puede contribuir a aumentar la discontinuidad entre la familia y la escuela infantil es la diferencia entre los valores e ideas educativos sostenidos por padres y educadores. Cuando unos y otros discrepan claramente en sus ideas acerca de cuáles deben ser los objetivos que debe perseguir la educación infantil, o sobre cómo se debe tratar y educar a la infancia, pueden producirse algunos problemas, y tal vez, esta no sea la situación más favorable para el desarrollo infantil. Pensemos, por ejemplo, en el caso de una niña que observa con confusión como aquellos comportamientos que se alientan y estimulan en el centro educativo son reprobados o castigados en la familia.

En otros lugares (Oliva y Palacios, 1997; Oliva y Palacios, 1998) hemos expuesto con detalle las diferencias y coincidencias entre las ideas de padres y educadores sobre el desarrollo y la educación infantil. En términos generales, podríamos señalar que los padres suelen manifestar unas ideas más tradicionales o academistas sobre la escuela infantil, valorando por encima de los profesores la obediencia, la disciplina y el aprendizaje de la escritura. Por el contrario, estos últimos muestran una concepción que podríamos considerar más integral, en la que junto a contenidos académicos tienen cabida otros objetivos más modernos.

Las diferencias existentes entre unos y otros no deben ocultar las importantes coincidencias aparecidas, así, como puede observarse en la tabla 1, padres y educadores están de acuerdo en considerar la socialización como el principal objetivo de la educación infantil, aunque la valoración que los padres hacen de este objetivo sea inferior a la de los maestros.

Tabla 1. Importancia de las distintas funciones que según madres y educadores debe cumplir la educación infantil (Escala de 1 a 8).

	Madres	Maestros
Estimular autoestima	4,08	6,71
Socializar	6,32	6,7
Estimular creatividad/ inteligencia	6,02	6,6
Enseñar obediencia y respeto	5,08	4,72
Enseñar lo que está bien y mal	4,08	3,72
Preparar para escuela	4,27	3,4
Iniciar lecto-escritura	4,02	3,02
Cuidar a los niños	2,04	1,5

Hay determinadas situaciones en las que las discrepancias entre padres y educadores puede resultar más acentuada y, por lo tanto, generar algunas dificultades mayores para los niños. Se trata de aquellos casos de padres de menor nivel educativo, o de quienes residen en zonas rurales, ya que estos padres muestran unas ideas bastante tradicionales que contrastan con las concepciones algo más modernas de los educadores

de sus hijos. Las diferencias en las ideas de unos y otros pueden ser especialmente complicadas y generar tensiones cuando afectan a aspectos como el momento del inicio de la lecto-escritura. Así, mientras que casi la mitad de los padres de menor nivel educativo, opinan que ese aprendizaje debe tener lugar en la escuela infantil, de forma que los niños comiencen la educación primaria sabiendo leer y escribir, sólo un 20% de maestros piensa de esa manera.

Favoreciendo la continuidad entre familia y escuela.

En términos generales, podríamos afirmar que la adaptación y el rendimiento del niño en la escuela se va a ver facilitado cuando existe una cierta continuidad entre las prácticas y valores familiares y los que imperan en el aula. Una forma de garantizar esta continuidad entre contextos es la colaboración entre padres y educadores, hace ya tiempo que existe un consenso entre los profesionales del desarrollo y la educación infantil en considerar que las relaciones entre padres y educadores son muy positivas para el niño. Psicólogos tan destacados como Brofenbrenner (1979) apuntaron en su momento las consecuencias favorables que para el desarrollo del niño podían tener los vínculos o conexiones entre familia y escuela. Esta conexión supondría una mayor continuidad entre ambos contextos educativos, lo que se considera favorable para el desarrollo infantil. Algunos van aún más lejos, y postulan la mayor comunicación entre padres y maestros como una posible solución al fracaso escolar.

También los educadores de los más pequeños conceden una gran importancia a las relaciones familia-escuela. Al menos eso se desprende de los resultados de un estudio realizado en nuestro país sobre madres y maestros de educación infantil (Oliva, 1992; Palacios y Oliva, 1991). En la Tabla 2 podemos observar cómo la práctica totalidad de los educadores encuestados considera muy importante la relación con los padres.

Tabla 2. Importancia atribuida por los educadores al contacto con los padres de sus alumnos.

Mucha importancia	92%
Alguna importancia	6%
Poca importancia	1%
Ninguna importancia	0%

La traducción de esta convicción en la práctica no debe ser fácil, como lo atestigua el contraste entre la tabla anterior y la siguiente, que recoge información sobre el tipo de relaciones que de hecho los educadores mantienen con los padres de sus alumnos (Tabla 3).

Tabla 3. Tipos de contacto mantenidos por los maestros al menos trimestralmente con los padres de sus alumnos.

Contactos informales	74%
Contactos con cita previa	59%
Contactos telefónicos o por escrito	14%
Reuniones con grupos	31%
Colaboración en actividades diversas	19%

Los contactos más frecuentes son de tipo informal y sin duda podrían servir para que padres y educadores se conocieran y para que pudieran tener ocasión de dialogar e intercambiar información. No obstante, hay buenas razones para sospechar que tales

contactos cotidianos sean tan informales que se limiten a un breve saludo y, en todo caso, a un más que rápido cambio de información. La frecuencia de los contactos planificados, en los que cabría esperar una interacción más en profundidad que permitiera a padres y educadores dialogar reposadamente, es muy baja. Sin duda, la colaboración padres-educadores en la forma que sea -desde la participación en actividades del aula o la escuela, hasta las conversaciones programadas y sistemáticas- no forman parte de nuestras tradiciones en educación infantil, y desde luego tampoco en niveles educativos superiores. Esta escasa comunicación y participación de los padres contrasta con lo que ocurre en otros países, en los que la implicación de los padres en la escuela es un fenómeno algo asentado y que adopta manifestaciones muy variadas.

La colaboración entre familia y escuela.

La colaboración entre padres y educadores es un fenómeno muy rico que puede tener distintas manifestaciones. Pero con independencia del tipo de colaboración que tenga lugar, un aspecto esencial de la relación entre familia y escuela debe ser el sentido bidireccional de la comunicación entre ambos contextos. No se trata sólo de que los educadores se esfuercen en transmitir a los padres de sus alumnos información sobre los objetivos, métodos y contenidos del currículum escolar, y sobre qué es lo que ellos pueden hacer en casa para apoyar la marcha escolar del niño. La comunicación debe fluir también en el sentido contrario, y los padres pueden informar de cuáles son las actividades cotidianas del niño, sus gustos y preferencias, o sus necesidades. Pueden plantear también al educador cuáles son sus valores o sus expectativas con respecto a la escuela. De esta forma, el maestro puede integrar esta información en la planificación de sus actividades, tratando de ajustarlas a los intereses y necesidades reales de sus alumnos. Este modelo destaca la oportunidad que padres y maestros tienen de intercambiar información y aprender unos de otros, y define la relación entre familia y escuela como un fuerte compromiso a largo plazo que supone un respeto mutuo, una

asunción conjunta de responsabilidades, y una amplia implicación de unos y otros en distintas actividades.

La colaboración entre padres y educadores puede adoptar distintas manifestaciones, entre las que podríamos señalar:

*** Participación de los padres en órganos de gestión escolar.**

Esta participación está recogida como un derecho fundamental de los padres en el artículo 27 de la Constitución y regulada por la LODE, realizándose a través de los Consejos Escolares. Este tipo de participación resulta fundamental de cara a una democratización verdadera de la educación, y constituye el marco básico en el que tiene que encuadrarse la relación de los padres con la escuela. No obstante, la colaboración entre familia y escuela no puede limitarse a una participación de los padres en los órganos de gestión del centro.

*** Apoyo en casa a las tareas escolares: los padres como maestros de sus hijos.**

Son muchas las cosas que pueden hacer los padres en este sentido, algunas de carácter general, como crear un ambiente familiar rico y estimulante a nivel lingüístico y cognitivo, y otras más específicas, como supervisar las tareas escolares, plantear al niño actividades concretas, etc. A veces los padres no encuentran fácil realizar esta tarea, por lo que resulta conveniente que desde la escuela se les oriente en estas funciones.

*** Participación en actividades escolares o extraescolares.**

La colaboración de los padres como voluntarios en la realización de determinadas actividades escolares o extraescolares presenta un gran interés para niños, padres y educadores. Los niños pueden beneficiarse de alguna actividad que de otra forma tal vez no pudiera llevarse a cabo, como un taller de artesanía o manualidades,

una excursión o visita extraescolar, una escuela deportiva, etc. Los padres pueden sentirse satisfechos transmitiendo sus conocimientos o habilidades, a la vez que estrechan su relación con el maestro de su hijo. Y los educadores pueden completar de esta forma y con un menor esfuerzo su programa educativo ofreciendo a sus alumnos una mayor variedad de actividades.

Asistir a determinados acontecimientos sociales celebrados en la escuela supone un menor grado de implicación por parte de los padres, pero puede servir para que aquellos padres más ocupados acudan al colegio, conozcan las instalaciones y se relacionen con el personal del centro y con otros padres de alumnos. Un acontecimiento deportivo, una representación teatral, un concierto, o una fiesta de fin de inicio o fin de curso, son claros ejemplos de actividades que pueden organizar los educadores para provocar un encuentro informal con los padres de sus alumnos.

Los padres también pueden visitar el aula para conocer de primera mano los métodos de trabajo del educador o para colaborar con él en alguna actividad. De esta forma tendrán una idea más exacta del tipo de apoyo que pueden prestar a sus hijos en las tareas escolares.

***Conocimiento mutuo de padres y profesores.**

Aunque casi todos los métodos expuestos sirven para que padres y maestros se conozcan e intercambien información, otros métodos más clásicos y sencillos pueden cumplir perfectamente esta función. Por ejemplo, los encuentros planificados con padres de alumnos tienen un enorme interés de cara a dar información directa a los padres sobre la marcha escolar del niño y sobre el apoyo que pueden proporcionarle desde casa. También permiten al profesor conocer algunos detalles sobre la vida familiar del niño, su historia previa y otros aspectos de interés que pueden resultarle de mucha utilidad.

Sin duda, son muchas las posibilidades de colaboración que existen entre familia y escuela, siendo conveniente ofrecer a los padres distintas alternativas para que ellos elijan las que mejor se adapten a sus posibilidades y procurando que los horarios sean flexibles y adaptados a los padres. Mientras más cauces de colaboración se abran entre familia y escuela cabe esperar que mejor será el rendimiento del niño y su adaptación a la escuela.

- POSIBLES DIFICULTADES QUE SURGEN EN ESTA COLABORACIÓN.

Actitud familiar frente a la escuela

El niño de cuatro años debe empezar a ir a la escuela. De sus padres depende que el pequeño continúe deseando ir a la escuela o que acepte empezar a ir sin problemas.

El primer día es importante. Debe prepararse con bastante antelación, no comprando todo tipo de accesorios caros e inútiles, sino manteniendo una actitud favorable frente a la escuela.

Desde dos o tres meses antes, los padres deben hablarle al hijo de su próxima entrada en la escuela, hablándole de lo que hará allí, de sus compañeros, de sus amigos y amigas, etc. Al mismo tiempo, la madre debe reflexionar acerca de la entrada en la escuela de su hijo para considerarla como un paso en la evolución de su hijo o de su hija, como cuando empieza a andar, por ejemplo, y no vivirlo como una separación.

Cuando llegue el gran día, conviene que los padres acompañen juntos a su hijo hasta la escuela, aunque a partir del día siguiente sea uno de ellos el que se vaya a encargar de llevarle. Es previsible que el niño estará emocionado. Puede que ya sea lo suficientemente mayor como para ocultar la emoción; los padres también deben serlo. Puede que, por el contrario, sea pequeño y se asuste en el momento en que se quede sin sus padres. Esta despedida debe hacerse lo más breve posible, y en la mayor parte de los casos el niño se olvida enseguida.

Si el niño llora todos los días o se niega a ir a la escuela incluso después de un día fácil, habrá que actuar en función de su edad. Si tiene cuatro años o más, habrá que

insistir, aunque a esta edad es muy raro el rechazo. Si tiene menos de cuatro años, y sobre todo si tiene dos años y medio, no se debe insistir más de una semana. Puede que aún no esté listo para ir a la escuela. Es mejor renunciar por este año y aplazar para el siguiente el ingreso. Se le puede ir preparando con actividades de grupo a lo largo de este período.

Las relaciones con la maestra

Para el niño la maestra es un ser especial, admirada por lo que sabe, respetada, pues puede ser tan severa o más que la madre, y se le hace más caso. Pues se dedica exclusivamente a ocuparse de los niños y a jugar con ellos. El niño que se adapte bien a la escuela hablará con sus padres de su maestra y le contará, a su vez, a la maestra acontecimientos de la vida familiar. No debe sorprender esta falta de discreción. Cuando menos separados estén la escuela y el hogar. Mejor irá todo, pues estos dos mundos diferentes, estos dos polos de la vida del niño. son complementarios y ninguno puede sustituir al otro.

Para los padres la maestra no debe ser una rival. Antes bien, deben alegrarse de que su hijo quiera a la maestra y deben mantener con ella lazos estrechos. Conviene hablar con ella quince días antes de la entrada y una vez al trimestre, para saber si el niño se adapta bien y conocer su opinión.

Si se producen problemas, la maestra sabrá indicar a los padres lo que haya observado. Estos deben tener siempre en cuenta su opinión, pues está preparada para conocer el carácter, los problemas o las dificultades de de los niños que tiene a su cargo, gracias a su trabajo, y puede que hasta por las confidencias que un niño puede atreverse a hacer en el colegio.

Nunca se debe:

Criticar a la maestra en presencia del niño por su forma de actuar, de vestirse o de enseñar.

Criticar a la escuela en presencia del niño.

Cambiar demasiado a menudo de escuela.

Quejarse de la maestra a la directora; es mejor hablar directamente con la interesada.

Tomar partido por el niño que se queja de su maestra; una vez más, es preferible tratar de descubrir el verdadero problema, hablando con la maestra y con el propio niño.

El gran objetivo es que entre la familia y la educación reglada exista una buena relación y colaboración, no una distribución de responsabilidades, sino un mutuo apoyo, buscando una complementariedad entre los dos contextos.

Existen múltiples razones que justifican la necesidad de buenas relaciones entre ambos contextos. De estas relaciones, adquieren especial relevancia en el caso de las familias de alumnos/as con necesidades específicas de apoyo educativo (a.n.e.a.e.) Algunas de las razones a tener presentes podrían ser:

- a) El reconocimiento de que los padres son los primeros y más importantes educadores de sus hijos.
- b) La participación en relaciones sociales y nuevas experiencias suponen para los niños un enriquecimiento que incidirá positivamente en su desarrollo.
- c) Los buenos resultados obtenidos en diferentes programas de educación para padres.
- d) La fuerte implicación de los padres en las Asociaciones de Madres y Padres, así como en Asociaciones de las diferentes discapacidades, en el caso de a.c.n.e.a.e. Existe una gran relación entre el contexto escolar y el familiar, ya que ambos poseen un componente educativo.

FIGURAS IMPORTANTES EN ESTA RELACIÓN

En la relación familia - centro educativo podemos diferenciar dos figuras importantes:

1. Tutor/a: Es preciso tener en cuenta cuál debe ser el papel del tutor y cuál el rol familiar en esta relación para que se logren los objetivos propuestos en toda interacción educativa. La palabra clave en esta relación debe ser colaboración. Para ello los profesores deben desarrollar actitudes de respeto, sinceridad, honradez, ser entusiastas, admitir que no se sabe de todo, asegurar confidencialidad, saber dar apoyo, ayudar a tomar decisiones y solucionar problemas... así como la familia debe desarrollar actitudes de respeto, escucha, de flexibilidad ante los cambios...

2. La Familia: Es el primer entorno en el que se desenvuelven los alumnos/as, tengan o no necesidades específicas. Cuando surgen dificultades con un alumno/a, sea por necesidades específicas, por fracaso escolar, por desmotivación, problemas de conducta, entre otras dificultades, la reacción más frecuente es un sentimiento contradictorio, que oscila entre la desesperanza y falta de ganas de luchar en unos momentos y la ilusión de que todo va a ser perfecto en otros. Lo que dificulta el explorar al máximo las posibilidades de su hijo/a y buscar en equipo la mejor respuesta.

En otros casos se da una curiosa forma de negación del problema. Esta negación la encontramos en dos vertientes. Una primera, la que niega que eso ocurra en el contexto familiar, exponiendo que el problema tiene que ser del centro educativo, no de su hijo/a. Y la segunda, aquella que no niega los problemas que presenta, sino que se rechaza su carácter permanente, su irreversibilidad, sobre todo en aquellos casos que van añadidas necesidades específicas.

Y en algunas ocasiones los padres adoptan la actitud de convertir a su hijo/a en el centro de su vida, siendo el resto un segundo plano, arrastrando a otros hijos o miembros de la familia. Al respecto, añadir, que es interesante que los padres/madres se impliquen en la búsqueda de soluciones, pero no deben anular su propia vida, ni al resto de hermanos.

POSIBLES DIFICULTADES QUE SURGEN EN ESTA COLABORACIÓN

Pese a la clara y gran importancia de esta colaboración nos encontramos con un gran distanciamiento entre el docente y la familia (no igual-igual), con una falta de información por ambas partes sobre el modelo educativo seguido en el otro contexto.

En algunos casos aparecen sobre expectativas en profesores y padres con el riesgo de ser defraudadas. Otras veces nos encontramos a veces con un trato descortés de una parte hacia otra. En ocasiones los profesores/as se sienten vigilados, pudiendo evitarse esta realidad por ambos lados.

Todas estas circunstancias crean conflictos que no ayudan a solucionar las dificultades y los problemas que puedan tener los niños/as, que son los importantes.

ALGUNOS CAMPOS DE COLABORACIÓN

La colaboración entre las familias y los maestros/as es el gran objetivo, por ello vamos a concretar una serie de campos de colaboración que permiten potenciar la educación del alumno/a-hijo/a.

Estos campos son muy variados, pero vamos a especificar algunos:

- Cómo hacer independientes a sus hijos (autonomía personal y de acción)
- Necesidad de evitar la sobreprotección.
- Cómo inculcarles el sentido de la responsabilidad.
- Cómo evitar estimular al niño excesivamente o demasiado poco.
- Cómo proporcionarle al niño la experiencia práctica de la vida.

- Cómo impedir la obesidad, qué importancia tiene no manifestar preferencia por un hijo u otro.

- ESTRATEGIAS PARA DESARROLLAR LA COLABORACIÓN.

Según Padilla Pérez (1992) existen 9 estrategias o tipos de actividades para establecer relaciones de colaboración entre profesores y familias dentro de la escuela. Son las siguientes:

1. Escuela de padres: Permanente educación de padres. Se pretende que los padres obtengan información objetiva, mejoren sus actitudes.
2. Asambleas de clase: Reuniones en las que padres y maestros intercambian informaciones de cara a las actividades escolares que van a realizar los alumnos dentro del centro. Pueden plantear dudas, sugerencias,....
3. Actividades extraescolares: Actividades que programa el centro para realizar fuera de él, están vinculados (+ó-) con los contenidos. Siendo fácil y fructífera la colaboración de los padres.
4. Talleres: Actividades opcionales del centro, en la que los padres pueden participar de monitores. Complementan las actividades del currículum.
5. Participación en el aula, de los padres, pudiendo comunicar experiencias, en algún tema que se imparta en alguna asignatura.
6. Acción Tutorial: Los padres ayudan a recabar información del alumno/a.
7. Evaluación: Pueden promover su participación, si los profesores lo desean.
8. A.M.P.A. Asociación de Madres y Padres de Alumnos/as, órgano de participación de los padres.
9. Adaptación del niño al contexto escolar: A veces es conveniente que los padres se introduzcan temporalmente en el aula para no producir un cambio brusco entre los contextos de desarrollo del niño.

Interesante al entrar a la Educación Infantil en algunos casos, o cuando un a.n.e.a.e. se incorpora a un nuevo centro.

- CONCLUSIÓN

Como hemos podido ir viendo a lo largo del tema la familia como primer agente socializador en la vida del niño tiene una gran importancia en la educación. Tras ver los aspectos importantes que influyen en la educación de los niños/as es importante tenerlos en cuenta a la hora de llevar la labor educativa con los pequeños/as.

Debemos intentar tener en cuenta estos factores para poder realizar la labor educativa lo mejor posible y cubrir las carencias que el pequeño pueda tener por su nivel socio-cultural o económico, adecuándonos a las circunstancias de la mejor manera posible.

Respecto a la educación entre la familia y la escuela cada vez se crean más conflictos debido a la concepción diferentes de valores y no tener claras las funciones de cada ámbito, pero tras conocer las pautas que se pueden seguir no es necesario tener una relación tensa ya que perjudica también a los niños/as y ante todo ello es lo que tenemos que tener en cuenta como asunto primordial, su educación.

Motivando a los pequeños con el ingreso en la escuela y dándoles ejemplos sobre la importancia que tiene la enseñanza en estas edades, haremos que el pequeño tenga entusiasmo e interés por aprender con lo cual recibirá la información con más aceptación y la interiorizará mejor. También se sentirá más cómodo y seguro en el colegio debido a la seguridad y confianza que se le transmite desde el ámbito familiar.

-BIBLIOGRAFÍA.

Bronfenbrenner, U. (1979). *The Ecology of human development*. Cambridge: Harvard University Press. (Trad. Cast. *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós Ibérica.)

Oliva, A. (1992). *Madres y educadores: diferentes concepciones del desarrollo y la educación infantil*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad de Sevilla.

Oliva, A. y Palacios, J. (1997). Diferencias entre las expectativas y valores de madres y educadores de niños preescolares españoles. *Infancia y Aprendizaje*, 77, 61-76

Oliva, A. y Palacios, J. (1998). Ideas y valores sobre la educación infantil. *Cuadernos de Pedagogía*, 274, 46-49.

Palacios, J. y Oliva, A. (1991). *Ideas y actitudes de madres y educadores sobre la educación infantil*. Madrid: CIDE. Ministerio de Educación y Ciencia.

Alvarez de Zayas, C, M. (1999). *La Escuela en la Vida*. La Habana. Editorial Pueblo y Educación.

Dewey, J (1971). *Democracia y Educación*. Una introducción a la filosofía de la Educación. Buenos Aires.

Durkheim E. (1975). *Educación y Sociedad*. Península, Barcelona.

Delval J. (1990) . *Los fines de la educación, Siglo XXI*, Madrid.

Delours J. (1996) *La Educación encierra un tesoro*. UNESCO. Madrid.

Faure, E. (1980). *Aprender a ser*. Alianza Universidad, UNESCO, Madrid.

Nassif, R. (1980). *Teoría de la Educación*, Cincel, Madrid.

Quintana, J.M. (1989). *Pedagogía Social*, Deykinson, Madrid.

- REFERENCIAS WEBS.

http://www.conevyt.org.mx/cursos/cursos/un_hogar/contenido/revista/2.htm

<http://es.wikipedia.org/wiki/Familia>

<http://pekebebe.com/871-la-importancia-de-la-familia-y-la-educacion-familiar-en-los-ninos>

http://cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0270/Study_0019.pdf

http://www.um.es/analesps/v12/v12_2/08-12-2.pdf

<http://www.slideshare.net/gueste44e6e/resolucion-de-problemas-el-impacto-de-la-familia-la-escuela-y-medios-de-comunicacion>